popularia el uso de este material. Es entonces cuando empiezan a producir a gran escala este tipo de estatuillas de bronce para un uso puramente devocional o como ofrenda a templos o capillas. El crecimiento exponencial de estos objetos fomentó un desarrollo de las técnicas para realizarlas.

La pieza que nos interesa data de Época Tardía. Sin embargo, establecer una cronología detallada de este tipo de estatuas resulta complicado ya que pueden ser indistinguibles de aquellos de época posterior. Esto es debido al gran número de objetos que aparecen juntos en depósitos templarios, porque muchos de ellos no tienen inscripción y porque no están vinculados a contextos arqueológicos precisos. Además, las estatuillas divinas eran utilizadas en el ámbito religioso durante periodos extensos de tiempo.

Una vez más estamos ante una pieza primordial dentro de las creencias religiosas egipcias. No sólo por la importancia de la diosa Isis, sino también por el papel que jugaron estas figurillas en la piedad personal del antiguo Egipto. Sin embargo, olvidamos que detrás de todas estas manifestaciones floreció un entramado artesanal que, aún hoy, es digno de admiración. La perfección de las formas y el tratamiento del bronce hablan de la habilidad y preparación de sus anónimos artífices quienes, ligados a talleres probablemente institucionales, estaban encargados de dar vida al propio rostro de la divinidad.

Bibliografía

HILL, M.(2001): «Bronze Statuettes», en D. B. Redford (ed.), *The Oxford Encyclopedia of Ancient Egypt*, vol. I, Oxford, pp. 203-208.

OGDEN, J. (2000): «Metals», en P. T. Nicholson – I. Shaw (eds.), *Ancient Egyptian Materials and Technology*, Cambridge 2000, pp. 148-176.

ROEDER, G. (1937): *Ägyptische Bronzefiguren*, Gluckstadt.

SCHEEL, B. (1989): *Egyptian Metalworking and Tools*, Aylesbury.

VASSILIKA, E. (1997): «Egyptian Broze Sculpture before the Late Period», en E.Goring -N. Reeves – J. Ruffle (eds.), *Chief of Seers Egyptian Studies in Memory of Cyril Aldred Studies in Egyptology*, pp. 291-302.

WILKINSON, R. H. (2003): *The Complete Gods and Goddesses of Ancient Egypt*, El Cairo.

Texto original: Gema Menéndez
Revisión científica: Departamento de Antigüedades egipcias y Próximo Oriente
Edición: Teresa Pérez-Jofre Santesmases (Departamento de Difusión)
Directo en Instagram (28/03/2022, 12:00 h), disponible en este
Disponible en **Youtube** pinchando en este

Museo Arqueológico Nacional
Departamento de Difusión
Serrano, 13
28001 MADRID
Tel. (+34) 915 777 912
www.man.es/man/actividades/pieza-del-mes.html

Isis, esposa de Osiris y madre de Horus

Ca. 664 – 342 a.C,
Baja Época (Egipto)
Bronce
36 × 7,90 cm.
N.º Inventario: 2129

Departamento de Antigüedades Egipcias y Próximo Oriente

MINISTERIO CULTURA Y DEPORTE

MAN MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

NIPO: 822-22-010-5

Ciclo Artífices, materias y técnicas

Marzo 2022
Sala 34
3

Isis madre de Horus

MAN

Esta imagen de Isis como madre de Horus (n.º inv.: 2129) forma parte de la colección de bronces del antiguo Egipto del Museo Arqueológico Nacional. En ella se refleja una parte esencial de la ideología religiosa egipcia donde Isis, esposa de Osiris y madre del hijo de éste, Horus, se presenta como benefactora de la realeza y, por tanto, de la humanidad. El acto de amamantar a Harpócrates (Horus niño), representante divino de la soberanía, será una representación que permanecerá en la iconografía posterior llegando hasta el cristianismo con la Virgen María amamantando al niño Jesús (Virgen Theotokos).

La estatuilla está realizada en bronce y muestra a la diosa sentada sujetando la espalda del niño con una mano mientras con la otra le ofrece el pecho. La cabeza está coronada por dos cuernos de vaca que rodean el disco solar y que forman un conjunto que se apoya sobre una corona de serpientes. Este atributo es parecido al de la diosa Hathor, la cual puede llegar a ser asimilada a Isis o viceversa. El tocado está formado por una peluca tripartita adornada con una corona de buitre que extiende sus alas hacia los lados, representación de la diosa Nejbet, protectora del Alto Egipto y del nacimiento de los dioses y del propio faraón. La diosa Isis lleva un collar-*usej* (un collar ritual) y una túnica lisa y larga hasta casi los tobillos. Los pies, desnudos, están apoyados sobre un reposapiés cuadrangular, sin ningún tipo de adorno. El trono de la diosa es un añadido moderno (s. XIX-XX), y está adornado por lo que parecen plumas, en posible alusión a las que decoran el cuerpo de la diosa buitre Nejbet. El niño Horus parece un bebé casi recién nacido y con una actitud bastante rígida. El dios es representado completamente desnudo, tal y como dictan los cánones de la iconografía egipcia para la representación de niños. Tan sólo el *ureus* o serpiente sobre su frente le vincula con la realeza divina.

Significado

Isis es una de las protagonistas del mito de Osiris y Seth el cual nos ha llegado gracias a Plutarco. Se trata de uno de los relatos más elaborados de la mitología egipcia, y es fundamental para entender las creencias religiosas y funerarias, pues, a través de él, se asientan las bases de la ideología egipcia. El propio mito versiona la concepción egipcia de la realeza, la sucesión, la lucha eterna entre el orden y el caos, el bien y el mal, la muerte y el más allá, así como la expresión del carácter fundamental de las propias deidades primordiales.

El relato que nos cuenta Plutarco señala que Osiris gobernaba Egipto por herencia de un linaje que se remonta al creador del mundo, Atum. En esos tiempos, su hermano Seth decide conspirar contra él y, tras acabar con su vida, lo desmiembra y dispersa su cuerpo por todo Egipto. Isis, junto a su hermana Neftis, recupera todos los pedazos, a excepción del falo, el cual, habiendo sido engullido por el pez femenino oxirrinco, es reconstruido con barro. Vendado y embalsamado, es objeto de conjuros mágicos que permiten que Isis yazca con su hermano concibiendo a Horus, quien vengará la muerte de su padre. De esa manera, Osiris se convierte en el rey del mundo de los muertos, mientras que Horus es la representación viviente de la realeza divina más terrenal, encarnándose en cada faraón que reine en Egipto.

La actuación y el papel de Isis en el mito la convirtió en el modelo de esposa y madre leal. A ella se vincularían las reinas de Egipto, llevando, incluso, el mismo tocado de buitre. Además, su entrega, junto a su hermana Neftis, a la protección del cuerpo de Osiris, convertiría a ambas en las protectoras del difunto, siendo representadas a los pies y a la cabeza de los ataúdes, en la cámara funeraria o en las representaciones del funeral como "eternas plañideras".

Por otro lado, la magia se convirtió en un elemento central del culto a Isis, ya que a través de su uso la diosa resucitó a Osiris, concibió a Horus y se encarga de asistir al difunto en su camino al Más Allá. Esta magia es invocada, en algunas oraciones o conjuros, solicitando protección y salud.

Material y producción

La estatua está realizada en bronce, un metal resultado de la aleación de cobre y estaño. La fundición del cobre mejoraba si se le añadía estaño, ya que éste reducía la contracción, la porosidad, rebajaba la temperatura de cocción e incrementaba la fluidez. La aleación resultante, el bronce, es mucho más fuerte y resistente que el cobre. Sin embargo, en la arqueología egipcia se acuñó el término *bronce* para etiquetar una gran variedad de aleaciones.

Los artesanos eran uno de los grupos ocupacionales más numerosos del antiguo Egipto. Al igual que otros, el gremio del metal estaba estrictamente organizado dentro del taller, sobre todo en aquellos casos en los que el propio "supervisor del taller" era un cargo vinculado al Estado. Un taller podía estar vinculado a un templo, a un palacio, a la heredad de un príncipe o a un alto oficial. Esto no descarta la existencia de artesanos locales que producían a baja escala, aunque habría que tener en cuenta que la posesión de cobre y estaño en bruto no estaba al alcance de todos. Es posible que, en estos casos, los objetos fueran realizados en lugares cercanos a las zonas de extracción. Varias tumbas incluyen escenas que reflejan el trabajo del bronce en el taller metalúrgico. Una de ellas, de la tumba del visir Rekhmira en Tebas (TT 100) de época de Tutmosis III, representa el método de la fundición para la realización, en este caso, de un conjunto de puertas para el templo de Karnak. Los trabajadores de estas escenas pertenecían a los talleres del templo, pues los objetos de uso oficial sólo podían realizarse en establecimientos gestionados por la administración.

Estos artesanos eran principalmente hombres y la técnica se aprendía directamente en el taller. Los artesanos más habilidosos o especializados serían los encargados de perfeccionar y darle forma a la pieza o al molde. Además, la importancia de dar forma a la misma estatua de la divinidad ya era un privilegio del que no todos gozaban. No olvidemos que, en el antiguo Egipto, todo lo que se representaba tenía vida y alma, y dar forma mediante la escultura suponía proporcionar a un fragmento de metal frío e inerte la forma y rostro de un dios, y, por lo tanto, darle aliento y existencia.

Mientras que las armas y los recipientes de bronce se pudieron realizar mediante moldes abiertos o el martilleo para dar forma, las esculturas más elaboradas, como es nuestro caso, se realizaban con moldes cerrados y con la técnica de la *cera perdida*. Esta técnica, muy común en estas estatuillas de bronce, consistía en la utilización de un molde elaborado a partir de un prototipo realizado en cera o escayola, que era cubierto por un material refractario que se solidificaba y se introducía en el horno produciéndose el derretido de la cera y el vaciado del molde, en el que se vertía el metal fundido. La elaboración de estas piezas a molde explica la existencia de otras muy similares, como la albergada en el Walters Art Museum de Baltimore (WAM 54.416). Este método posibilitaba la realización de la estatuilla en una sola pieza, aunque algunas podían estar producidas con diferentes moldes que se usaban por separado y que eran unidos posteriormente.

Uso

Aunque se conocen objetos de bronce antes de la Baja Época (664-342 a. C.), es en este periodo cuando se generaliza, gracias al comercio con los fenicios. Las estatuas de bronce están documentadas desde el Reino Antiguo. Sin embargo, se hicieron muy populares desde el Tercer Periodo Intermedio, y durante la Época Tardía (también conocida como Baja Época) y el Período Ptolemaico, cuando gracias al comercio con los fenicios,se